

## MATERIAL DE APOYO AL DOCENTE 6. CULTURA

### 1 Conceptos fundamentales

Cuando surge un nuevo ser humano, éste se conforma en el seno de su madre. Esta es la matriz en la que se recibe y se va conformando todo su ser biológico. Sin el apoyo de esta matriz biológica y psicológica, este nuevo ser humano no podría sobrevivir. Cuando la madre lo da a luz, este nuevo ser humano tampoco queda suelto a su propia suerte. Se encuentra inmediatamente rodeado por una nueva matriz, que ya no es física sino social y cultural. En ella sigue desempeñando un rol fundamental la madre y, junto a ella, la familia inmediata.

Pero de ahí se va abriendo a círculos cada vez más amplios: el resto de la parentela, la escuela, la iglesia, la comunidad, el barrio, el pueblo o ciudad y esa ventana a todo el mundo que son los medios de comunicación. Todo ello constituye el paisaje social y cultural en el que se irá desarrollando su vida; todo este conjunto es la matriz cultural, que hace posible su vida y desarrollo. Gracias a ella, el nuevo ser humano no tiene que ir reinventándolo todo desde la nada. La gente que está en su contorno y este mismo contorno ya le van proporcionando pistas, normas y soluciones prácticas para la inmensa mayoría de los problemas prácticos de la vida.

Rápidamente el niño y niña va cabalgando sobre la sabiduría acumulada por su propia gente durante cientos y miles de años. No necesita descubrir el fuego, la electricidad, la informática ni la organización social. Va aprendiendo e interiorizando qué es útil y qué es peligroso, qué es bueno y qué es malo, qué

puede dar sentido a toda su existencia. A partir de ello, él también –junto con los que le rodean– irá añadiendo su propia experiencia y creatividad a este inmenso y creciente bagaje cultural. 1.1. Cultura 1) En su sentido más universal, es el conjunto de rasgos adquiridos por aprendizaje, en contraste con los biológicamente heredados; y es cultural (y no biológico) cualquier rasgo aprendido y no transmitido biológicamente. Por eso podemos hablar de todo el acerbo cultural humano.

El que alguien sea negro o blanco, calvo, barbudo o lampiño, es biológico. Pero el que alguien, siendo calvo, se ponga peluca; o, teniendo pelo, se lo tiña, lo deje crecer de una determinada forma o se afeite, se haga trenza u otros arreglos, ya es cultural. 2) En un sentido más ESPECÍFICO, se llama también cultura al conjunto de rasgos adquiridos por aprendizaje y compartidos por un determinado grupo social. Lo fundamental no se aprende de manera aislada e individual, sino a través de un determinado pueblo o grupo social. Aprendemos en nuestra matriz cultural, que es a la vez social. La cultura es algo social, salvo en situaciones excepcionales y extremas como las de esas novelas y películas sobre alguien perdido y criado solo en una isla perdida. Aun aquellos investigadores, artistas –o incluso los psicópatas– que viven y producen mucho en solitario, se criaron y adquirieron su modo de proceder en una determinada matriz cultural, que se puede reconocer en toda su conducta y sus productos.

En consecuencia, ese grupo o grupos culturales que comparte(n) determinados rasgos suelen identificarse y ser identificados por estos rasgos; y éstos, a su vez, los diferencian de otros grupos culturales. Por ejemplo, a los chinos no

sólo los identificamos por sus ojitos rasgados (elemento biológico) sino también por la manera que se dejan trenza, se visten, hablan, se saludan con reverencias, construyen los techos de su casa, etc. Todos pertenecemos a algún grupo cultural y, en alguna medida, a más de uno.

Podemos considerarnos todos parte de una cultura latinoamericana pero, dentro de ella, unos tenemos las variantes propias de la cultura venezolana o caribeña y otros, las del Ecuador, de la Argentina o del Cono Sur. Y dentro de cada país puede también haber significativas variantes regionales: unos somos serranos y otros costeros; collas o cambas; unos tenemos variantes rurales y otros urbanas; y, dentro de estas últimas, puede haber también notables diferencias según el tipo de barrio en que se viva: céntrico o periférico, rico o pobre, viviendo y celebrando de maneras bastante distintas.

Lo mismo ocurre con las profesiones: los militares, por el hecho de serlo, tienen también sus propios rasgos culturales, los comerciantes los suyos, las monjas otros distintos y así sucesivamente. Habrá quienes, además, tienen más o menos rasgos propios de una cultura afroamericana y otros los de algún pueblo indígena, sin dejar por ello de ser miembros también de esa cultura latinoamericana y de su propio país. • Las tres grandes áreas de la cultura En cualquier cultura, los conocimientos y comportamientos aprendidos y compartidos se pueden agrupar en las siguientes tres grandes áreas, para cada una de las cuales añadimos algunas pistas temáticas: 1) TECNOLOGÍA (cultura material, sobrevivencia ante la naturaleza) - Mantenimiento sostenible del medio ambiente, según cada área ecológica. - Territorio, ocupación del espacio. - Vivienda, indumentaria. - Producción, economía.

- Alimentación y consumo. - Salud y tratamiento de la enfermedad. 2)

## RELACIONES SOCIALES (cultura y sociedad)

- Organizaciones básicas: familia, entre familias, división interna del trabajo.

- Relaciones de género y de generación en la familia y otras instancias superiores.

- Relaciones de producción: división del trabajo, intercambios, reciprocidad y comercio.

- Comunidad y niveles superiores: su organización, autoridades, asamblea - Política interna; toma de decisiones, conflictos y su resolución.

- Política frente a otros grupos y a los poderes no indígenas locales y nacionales. 3) MUNDO IMAGINARIO (cultura simbólica)

- Lengua, mitos y cuentos, historia del propio grupo, relatos culturales. - "Textos" o lenguajes plásticos (tejidos, cerámica...); sentido de los intercambios.

- Expresiones artísticas: música, canto y danza; artes plásticas y visuales. - Religión: ritos, celebraciones y creencias; cosmovisión.

- Ética y valores: en dichos o refranes; en los usos y costumbres.

- Formas de educación y transmisión de la cultura a las nuevas generaciones.

Hay que subrayar, además, la inter-relación entre las diversas áreas, enfoque que en las culturas indígenas originarias suele estar mucho más desarrollado que en la cultura hispano criolla y otras de origen europeo, más propensas a separar y perder a visión de conjunto.

Es igualmente indispensable tomar en cuenta su evolución en el tiempo, pues las culturas son organismos vivos (ver el capítulo 2). • Dos notas de cautela

En libros y diccionarios, pueden encontrarse otras muchas definiciones de cultura, pero sus elementos y acepciones fundamentales son los que aquí hemos señalado. Sin embargo, debemos llamar la atención sobre dos usos bastante frecuentes pero distorsionados: Primera distorsión. Cultura no quiere decir tener conocimientos abundantes o modos de proceder más refinados y prestigiosos. Este uso aparece, por ejemplo, cuando se dice que “tal persona es culta y tal otra es inculta”, “esta señora tiene cultura y esta otra no tiene cultura”.

El mismo prejuicio se da cuando se considera que sólo un sector ya está “civilizado” mientras que los demás siguen “incultos”, “salvajes” o “primitivos”. En realidad, todos tenemos cultura y todos somos parte de alguna civilización. Lo que pasa es que no todos tenemos las mismas formas culturales y, por la composición y diferencias internas dentro de la sociedad, ciertas expresiones culturales son consideradas de mayor prestigio que otras.

Los que, dentro de la sociedad, se sienten más “arriba” (entre comillas) tienden a querer apropiarse del concepto cultural y pensar que sólo ellos son los dueños de la “cultura”; las expresiones distintas de los demás no serían dignas de este nombre. Volveremos a este tema en el capítulo 3. Pero, de momento, tengamos claro que esta es una concepción muy limitada, excluyente y peligrosa de cultura. Segunda distorsión. Cultura no se refiere sólo a los aspectos intelectuales, artísticos o religiosos de lo aprendido. Es, por ejemplo, frecuente escuchar a economistas, tecnócratas, políticos o incluso sociólogos hablar en este sentido. La organización económica, social y política, los

avances tecnológicos, etc. serían una cosa y la cultura quedaría reducida a esta esfera más simbólica. Pero, en realidad, todos ellos son ámbitos aprendidos y, por tanto, culturales. Todos ellos están igualmente sujetos a visiones y estilos distintos según el grupo cultural de que se trate.

Olvidar esta realidad puede conducir también a graves distorsiones, por ejemplo, a imposiciones políticas o formas de desarrollo ajenas a la realidad cultural de muchos sectores populares. Cuando en nuestros países se habla del “Ministerio de Cultura”, de la “Dirección Nacional de Cultura” y en la prensa se dedica una sección especial a las “actividades culturales”, se cae con frecuencia en una de estas dos distorsiones o en ambas. Todo lo que hacen es, sin duda, cultural. Pero, al reducir lo cultural a sólo ciertas actividades más prestigiosas vinculadas al ámbito intelectual y artístico mayormente de los sectores dominantes, discriminan otras muchas actividades y expresiones igualmente culturales. 1.2. 1.2. 1.2. Cultura común y culturas 1.2. 1.2. particulares

Cuando combinamos el sentido (1) de cultura, más universal, y el sentido (2), más específico, observamos que, aun perteneciendo a muchos pueblos y muy distintos, compartimos bastantes rasgos de lo que se podría llamar una cultura común. Más aún, estos rasgos comunes son cada vez mayores, a medida que se expanden e intensifican los intercambios entre los diversos pueblos del universo. ¿Quién se preocupa ahora por saber de qué cultura específica provienen elementos culturales tan comunes como servirse un café o unas papas fritas, tomar notas en un cuaderno o apasionarse en un campeonato de fútbol? Muchos grupos culturales comparten en lo básico sistemas semejantes de transporte y comunicación, monetarios, de escritura, una misma religión,

determinados idiomas internacionales, ciertos valores y principios legales o comerciales, etc. Pero, al mismo tiempo, en un sentido más restringido, hay también una serie de rasgos compartidos sólo por un determinado grupo social, o un conjunto de grupos sociales más locales. Estos rasgos que diferencian a un grupo social de otro, constituyen las culturas particulares. Tanto lo común como lo particular puede ocurrir a diversos niveles, como ilustramos en el gráfico 1.

En el extremo más local, además de lo común, compartido y aceptado por todos los miembros de una determinada comunidad, seguirán existiendo los rasgos particulares de determinados individuos o de determinados grupos menores, como las mujeres frente a los hombres, tal familia frente a otra, etc. Y, a medida que vayamos avanzando a niveles superiores, seguirá ocurriendo algo parecido.

Los de un mismo país nos sentiremos parte de un mismo grupo cultural, por las muchas cosas que compartimos, desde la moneda hasta las autoridades, pasando por problemas, logros, maneras de protestar o de divertirse, etc. Pero, al mismo tiempo, distinguiremos entre regiones y sectores sociales, por sus costumbres, intereses y hasta por la lengua o el tonillo de su hablar. Todos los latinoamericanos, al tiempo que percibimos nuestras diferencias nacionales – que a veces hasta han provocado guerras–, sentimos que tenemos mucho en común, además del idioma.

Esto se siente con mayor fuerza cuando nos encontramos latinoamericanos de diversos países en algún país de otra lengua y cultura fuera del continente... De esta forma, lo particular y lo común van combinándose dialécticamente a

diversos niveles, de manera que lo que era común a un nivel inferior resulta particular al nivel superior y viceversa.

Desde otra perspectiva, en medio de las semejanzas y diferencias basadas en el lugar de vida, se puede hablar también de la cultura de la pobreza, de los jóvenes, de la violencia, de la paz, agraria, militar, urbana, etc.

Aunque los pobres, jóvenes, violentos, etc. de cada lugar se expresan de acuerdo a sus diversas culturas locales, el hecho de ser todos ellos pobres, jóvenes, violentos, etc. les lleva también a desarrollar ciertos rasgos semejantes. Sean árabes, aymaras o negros de Bahía, los pobres tenderán a desarrollar ciertos mecanismos comparables de sobrevivencia, combinando formas de colaboración mutua y de adaptación a su situación de carencia, pero cada uno lo hará dentro de su tradición árabe, aymara o negro bahiana.

El contraste más significativo sigue siendo el que existe entre las culturas de tal o cual lugar. Pero el análisis comparativo de la problemática y actitudes de los pobres, jóvenes, militares, etc. muestra que –a fin de cuentas– todos ellos son humanos y que, frente a situaciones y trabajos semejantes, desarrollan también comportamientos comparables. 1.3. 1.3. 1.3. Cultura e identidades 1.3. 1.3. La cultura particular de un determinado grupo es el sustento y uno de los instrumentos más potentes para la creación y el ulterior desarrollo de las diversas identidades grupales. Alguien se siente miembro de un determinado grupo por lo mucho que comparte con los demás miembros del grupo, y también por lo que a todos ellos les diferencia de otros grupos sociales.

Al mismo tiempo, a medida que el grupo se va consolidando, va buscando nuevos elementos culturales que refuercen esta identidad específica. Esta relación entre cultura e identidad resalta el rol clave del componente cultural en



todo el proceso educativo. En los folletos dedicados a la formación humana, se ha enfatizado la importancia que tiene el conocimiento de sí mismo –es decir, la propia identidad personal– como punto de partida de todo el proceso educativo. Cada uno ha de saber descubrir sus propias fortalezas y debilidades, aceptarse como es y, a partir de ello, consolidar su propia estructura personal.

Pero, como no se trata de individuos aislados de su entorno social, este mismo proceso debe realizarse también en torno al grupo socio cultural de referencia. Cada uno tiene que aceptarse como perteneciente a un determinado grupo cultural, con lo positivo y negativo que eso implique. A partir de ello, puede también jugar un rol importante en la consolidación del grupo mismo como tal, base esencial para el crecimiento de éste hasta lograr su plena participación en la vida pública.

Según el nivel en que se den estas identidades culturales, el grupo social puede recibir nombres distintos. El nivel mínimo suele ser el de comunidad, por ser esta la unidad social básica, más allá de la familia, en la que se consolida y reproduce la cultura común. En el caso rural, esta comunidad puede a su vez tener varios niveles organizativos, desde pequeñas comunidades con sólo algunas decenas de familias, hasta asociaciones más amplias, con varias instancias comunales y decenas de miles de personas. Un siguiente nivel es el de todo el grupo cultural o partes bien localizadas del mismo, sobre todo cuando tienen un territorio bien delimitado y un tamaño manejable. Aunque en la literatura se les suele llamar etnias, los propios interesados prefieren ser reconocidos por sus nombres específicos (shuar, wayú, guaraní...), muchas

veces distintos de los que otros les dan y ellos rechazan (jívaro, guajiro, chiriguano....).

No faltan algunos casos en que varios grupos culturales minoritarios comparten un mismo territorio y desarrollan entonces una identidad compartida como miembros de un determinado territorio multiétnico.

Al nivel de todo el país e incluso de Latinoamérica o más allá, estos pueblos pueden reconocer una identidad común mayor, a la que se refieren con nombres genéricos menos peyorativos como pueblos, nacionalidades e incluso naciones indígenas u originarias o pueblos afroamericanos, subrayando así que desean mantener y ser reconocidos por su especificidad dentro de su respectivo país y más allá. Han incluso adoptado su propio nombre alternativo para “América Latina”: Abya Yala, que en la lengua kuna de Panamá significa ‘la tierra virgen madura para ser fecunda’.

Bella y provocadora propuesta para un continente, que ni fue un regalo del geógrafo Amerigo Vespuccio ni habla latín. Cada nombre tiene sus propias connotaciones y resonancias, según el lugar, las cuales deben ser reconocidas y tenidas en cuenta para evitar susceptibilidades. Por ejemplo, en ciertos lugares y contextos, términos como indio, indígena, aborígen o negro pueden ser incluso los preferidos para grandes movilizaciones reivindicativas, mientras que en otros son evitados por sus cargas emotivas de desprecio y discriminación, prefiriéndose entonces otros nombres como originarios o afroamericanos/afrodescendientes, que hacen una referencia más positiva a sus raíces históricas y culturales.

Los términos nacionalidad y sobre todo nación adquieren así dos sentidos diferenciados: el reivindicativo de estos pueblos emergentes y el de nación-

estado, fomentado desde los estados y gobiernos. En uno y otro caso, nación hace referencia a una identidad cultural considerada fundamental. Llegar a constituirse como nación, implica sentirse ante todo miembro de un mismo grupo social que comparte un conjunto de valores, propuestas, organizaciones, símbolos y otros rasgos culturales.

Los gobiernos y los politólogos arguyen que la nación es el grupo social de referencia por encima de cualquier otro; es decir, para ellos lo habitual sería ser miembro de sólo una nación que sea al mismo tiempo un estado soberano. En otras palabras, tienden a fusionar el concepto de nación con el de nación-estado o estado nación, estado nacional. Esta identidad nacional al nivel de estado, existe sin lugar a dudas.

Todos vibramos con nuestro país cuando hay reuniones, demandas o competiciones internacionales (es decir, interestatales) de cualquier tipo, por mucho que internamente protestemos contra nuestros gobiernos y hasta nuestro modo de ser.

Pero lo que ahora se pone en duda es la apropiación exclusiva y monopólica de esta visión por parte del estado. En concreto, cuando los movimientos indígenas y negros llaman también a sus propios pueblos naciones, cuestionan la pretensión monopólica y uniformadora de los estados-nación. En todo caso, prefieren hablar de estados plurinacionales. Sin embargo, en la práctica, quienes hablan así rara vez renuncian realmente a ser a la vez parte de su nación-estado. Lo que pretenden decir es que su identidad como nación originaria no debe ser cuestionada por su pertenencia simultánea a una nación-estado u otra. Es decir, rechazan el supuesto de que sólo se podría ser miembro de una nación, por encima de cualquier otra identidad.

El caso de pueblos originarios que han quedado divididos por las fronteras actuales de los estados modernos merece una reflexión particular. La lista (incompleta) del cuadro 2 muestra algunas de estas situaciones, a veces muy dolorosas:

Muchos de estos pueblos han quedado atrapados en guerras que les eran ajenas, que les han obligado a tomar posición en uno u otro bando y que les han causado masacres, exilios y pérdida o invasión de su territorio. Podríamos añadir los conflictos de identidad, tanto de grupos indígenas como de otros muchos, por emigraciones laborales, muchas de ellas ilegales, a otros países incluidos Estados Unidos y Europa.

El nivel superior dentro de estas identidades culturales específicas es el de civilización, entendida como la identidad común de un conjunto de grupos culturales que comparten muchos rasgos en diversos ámbitos de la vida, que, a su vez, los diferencian a todos ellos de los miembros de otras civilizaciones. Subrayemos que, en este sentido, no se trata de distinguir entre pueblos “incultos” y pueblos “civilizados”, algo que ya hemos rechazado como una primera distorsión y mal uso del concepto cultura. En los tiempos actuales, por ejemplo, ha pasado a primer plano el acercamiento interno de los diversos pueblos de la civilización islámica que, a su vez, se polarizan frente a los de la llamada civilización “occidental”.

Pero podemos hablar también de la civilización china, japonesa, eslava, etc. Quienes son parte de una misma civilización pueden encontrar grandes diferencias internas, pero tienden a ser muy semejantes a todos los de otra civilización, pese a que ellos internamente tienen también notables diferencias. América Latina o Abya Yala está construyendo su propia

civilización, sobre todo con elementos de las civilizaciones ancestrales (mesoamericana, andina, amazónica...) y de las civilizaciones trasplantadas: la “occidental” –que trajeron e impusieron los europeos y ahora también los Estados Unidos– y la africana que entró con el régimen esclavista, más elementos menores de otras varias. 1.4. Cultura, raza y racismo En todo lo anterior, nos hemos estado refiriendo a rasgos culturales, no raciales o biológicamente heredados.

Sin embargo, hay una serie de creencias y actitudes culturales que hacen referencia a lo biológico. Es, por tanto, necesario distinguir mejor qué es lo biológico y qué es lo cultural. Raza es un conjunto de rasgos biológicos compartidos por determinado grupo dentro de la misma especie humana, en contraste con los de otro grupo humano. Por ejemplo, el color de la piel, el tipo de cabello, rasgos faciales, etc. Este concepto ha sido extrapolado del que se utiliza también para clasificar animales, por ejemplo las diversas razas vacunas con rasgos físicos y desempeños distintos: unas mejores para leche, otras para carne, otras más resistentes a condiciones difíciles, pero todas ellas pertenecientes a la misma especie vacuna y con la posibilidad de cruzarse entre sí y reproducirse.

No hay duda de que existen ciertas diferencias biológicas entre diversos grupos humanos, pero su relevancia física es mínima con relación a lo que todos los humanos tenemos en común. La UNESCO ya estableció hace tiempo que no había ninguna base científica para considerar que hay razas humanas superiores o inferiores. Recientemente, se ha logrado trazar el Mapa del Genoma Humano y se ha concluido que compartimos el 99,99%, mientras que

las variaciones individuales sólo representan el 0,01%. Tampoco hay ninguna evidencia de que, dentro de estas minúsculas variaciones, las diferencias “por raza” sean más significativas que las de un individuo a otro dentro de una misma raza. En cambio, el conjunto de creencias y actitudes sobre la diversas razas ya son construcciones culturales. Empiezan a serlo cuando se maximiza la importancia de determinados rasgos físicos sin una mayor base biológica para ello; por ejemplo, al color de la piel, atribuyendo determinadas virtudes o defectos a quienes tengan uno u otro color. Se desemboca en un pleno racismo cuando, en función de estas creencias y construcciones culturales, un grupo se cree superior a otro y, por tanto, con derecho a dominarlo, discriminarlo o incluso eliminarlo.

El cuadro 3, que compara diversos comportamientos en los temas racial y sexual, puede ayudarnos a comprender la diferencia entre la base biológica y la construcción cultural: Cuadro 3. Base biológica y construcciones culturales

Base biológica	sexo masculino/femenino, raza blanca, negra,	Construcciones culturales
casos ambiguos	indígena, etc.	relaciones de género: relaciones raciales: machismo racismo (esclavismo, feminismo subordinación, apartheid, unisex exterminio) actitud ante matrimonios interraciales, homosexuales, convivencia pacífica... travestis...

Es también muy común que, en estas construcciones culturales, se dé una explicación racial a elementos que sólo son culturales. Es natural que, dentro de la identidad cultural de la población afroamericana, el color y otros rasgos físicos jueguen un papel identificador importante, junto con todo el conjunto de expresiones culturales propias (peinados, danzas, religión...) que lo acompañan. Pero aun estos elementos físicos se reconocen o miden con

frecuencia en términos culturales. En censos que incluyen este tipo de preguntas, no es raro que gente con claros rasgos africanos se identifiquen como blancos. En la República Dominicana, a partir de la dictadura de Trujillo, se ha tendido incluso a reservar el nombre de negro a sólo los afroamericanos provenientes de Haití, mientras que los dominicanos sólo son indios.

En todos los países con raíces indígenas, ser blanco, mestizo o indio, incluye sin duda referencias a los rasgos biológicos, pero actualmente la asignación, propia o ajena, a cada una de estas categorías no depende tanto del color o de la existencia o no de mezclas biológicas, sino del grupo sociocultural al que alguien haya quedado adscrito en función de su nivel económico y hábitos culturales. Por eso mismo, cuando alguien físicamente “indígena” ya da plenamente las espaldas a este origen en términos culturales, deja de serlo y puede llegar incluso a ser considerado “blanco”.

Así ha ocurrido, por ejemplo, en amplios sectores de la población mexicana y peruana, por mucho que sus rasgos físicos sigan reflejando aquel origen. 1.5. Cultura y sociedad Al combinar estas identidades culturales con las estructuras sociales y políticas de cada país (que son también construcciones culturales de niveles superiores), surgen situaciones que nos ayudan a comprender por qué no todas las culturas son tratadas de la misma manera, con equidad.

Para comprenderlo mejor, veamos primero la relación entre clase social y culturas, para desembocar después en la situación neocolonial de nuestros países. • Clase social y cultura Una clase social es el grupo que comparte una misma posición dentro de la estructura (o pirámide) socioeconómica. Se suelen distinguir las clases alta, media y baja. Simplificando mucho, la clase alta es la minoría que controla la economía de todos los demás. Por eso, es también

llamada clase dominante o explotadora. La clase baja (dominada, explotada) es la mayoría que más directamente sufre las consecuencias de las decisiones y apropiaciones hechas por la clase alta. Y la clase media, más polivalente, participa de alguna manera de ambas, poniéndose al servicio de la clase alta y aprovechándose también de la baja.

Puesto que la gente suele interactuar más con los de su propia clase, suele también desarrollar también rasgos culturales propios de su posición de clase. Podemos hablar, por tanto, de una cultura burguesa, de una cultura popular y de una cultura de la pobreza; o incluso de la cultura burocrática, de los comerciantes, los campesinos, los clérigos, etc.

Pero en la mayoría de nuestros países esta situación se complica por los lastres de nuestra historia colonial. • Neocolonialismo El desarrollo autónomo de los diversos pueblos que habitaban estas tierras quedó bruscamente truncado por la llegada y conquista de los españoles, portugueses y otros pueblos europeos, a partir del año 1492. Una vez bien asentados, establecieron un régimen colonial que dividía la sociedad en dos grandes sectores, cada uno con su propia cultura: uno minoritario pero dominante, formado por los recién llegados y sus descendientes; y las grandes mayorías dominadas, conformadas por los antiguos pobladores y sus descendientes.

En esta sociedad dual, hubo, sin duda, muchos intercambios e influencias mutuas entre la cultura hispano criolla dominante y las diversas culturas originarias dominadas. Surgieron también diversos grupos intermedios mestizos y un tercer grupo formado por los esclavos negros traídos por los europeos. Pero el punto central del sistema fue la dominación y explotación ejercida por la minoría hispano-criolla en todos los ámbitos culturales:



económico, político, social, religioso, etc. Por una parte, a los grupos colonizadores dominantes les interesaba asegurar la situación dominada de los demás, para lo que les era útil que mantuvieran su propia cultura de una manera aislada y subordinada. Por otra parte, para reforzar su dominio, se mostraban a sí mismos como los únicos “cultos” y “civilizados”.

El único camino de progreso para los demás era perder su propia identidad y hacerse como ellos. La primera distorsión arriba señalada, por la que se tiende a identificar “cultura” y “civilización” con sólo la de los grupos dominantes, tiene ahí sus orígenes. Con la Independencia se logró romper la dependencia política de España y Portugal, pero, al nivel interno, la sociedad siguió en gran medida con esta misma estructura.

Por eso, se dice que sigue el colonialismo interno o que persiste una sociedad neocolonial. Es decir, se mantienen relaciones de dominación derivadas de la anterior situación de conquista y estado colonial. En él, además de la herencia colonial, se añade ahora la presencia e influencia de otros países e intereses económicos del Primer Mundo que, sin llegar a tomar nuestros países como sus colonias formales, mantienen con ellos una relación igualmente dominante, a través de las élites locales.

El neocolonialismo es visto en muchos de nuestros países como uno de los bloqueos más fuertes para su constitución como nación unitaria. Esta herencia como sociedades coloniales con un sector dominante y opresor, heredero político y cultural de los grupos conquistadores y colonizadores, y otro sector originario, subordinado, discriminado y oprimido por el primero, impide que todos nos sintamos ciudadanos de igual categoría. En bastantes países –sobre

todo en el Brasil y en el contorno del Caribe, donde floreció la economía de plantación— dentro del neocolonialismo entra además el componente afroamericano. Sus problemas son comparables a los de los pueblos originarios o indígenas, pero con dos diferencias: La primera es que en la discriminación que ellos sufren incide más el componente racial/racista, que dificulta su camuflaje cuando pasan a ambientes urbanos. La segunda es que, al no ser originarios del continente, no tienen la referencia a un territorio. La tierra para ellos ya no es “madre” sino “madrastra”, como expresó gráficamente uno de los líderes del movimiento negro.

## **2 El cambio cultural**

Las culturas son vivas, como los seres humanos. Y, como en ellos, su continuidad no es estática sino dinámica. Aun cuando mantengamos una fuerte lealtad a nuestra identidad cultural, ninguno de nosotros vive en su cultura como lo hacían sus abuelos. Las únicas culturas estáticas son las que ya han desaparecido o han quedado congeladas en los museos. Este cambio se produce por dos vías complementarias, cada vez más entrelazadas: por la evolución interna del grupo a medida que va ganado experiencia o va reaccionando a cambios en su entorno, y por influencia externa en el permanente intercambio con otros grupos culturales. En ambos casos, los cambios pueden empezar en determinados individuos que van influyendo en los demás, y/o por cambios más estructurales en el entorno (económico, social, ambiental...), que conducen a nuevas adaptaciones y estrategias. En un mundo cada vez más entrelazado, actualmente los cambios más significativos provienen sobre todo de influencias externas que inciden en el entorno. Para

comprender mejor estos procesos, repasemos algunos conceptos básicos, más relacionados con lo que ocurre en las personas y grupos culturales.